

Pueblos libres y pueblos serviles en la historiografía y la literatura decimonónicas sobre el País Vasco

Jonatan Pérez Mostazo, Antonio Duplá Ansuategui

Resumen

Los historiadores grecorromanos recogen mayoritariamente un discurso favorable al imperialismo romano, pero también visiones más críticas de la conquista, bien mediante la idealización del bárbaro, bien mediante discursos de los conquistados por Roma. Estas " voces antirromanas" influyen en la historiografía moderna para caracterizar a unos antepasados indígenas idealizados y una Roma invasora y cruel. Así ocurrió también en la historiografía y literatura vasca del siglo XIX, que readapta el viejo discurso de la historiografía antigua al servicio de los nuevos intereses políticos de la época.

Abstract

"Free Peoples and Enslaved Peoples in the Basque Historiography and Literature in the 19th Century".

The point of view of Greek and Roman historians from imperial times is generally favourable to Roman imperialism. But more critical views can also be found, through the idealization of the barbarians or through the " voices" of the enemies of Rome. These " anti-Roman voices" have greatly influenced modern historiography for the idealization of native peoples and the rejection of a conquering and cruel Rome. This happened also in the Basque Country in the nineteenth century, when historiographical and literary works readapted the ancient discourse to the new political interests and debates.

Citer ce document / Cite this document :

Pérez Mostazo Jonatan, Duplá Ansuategui Antonio. Pueblos libres y pueblos serviles en la historiografía y la literatura decimonónicas sobre el País Vasco. In: Lo viejo y lo nuevo en las sociedades antiguas: homenaje a Alberto Prieto;

https://www.persee.fr/doc/girea_0000-0000_2018_act_36_1_1269;

Fichier pdf généré le 14/03/2024

PUEBLOS LIBRES Y PUEBLOS SERVILES EN LA HISTORIOGRAFÍA
Y LA LITERATURA DECIMONÓNICAS SOBRE EL PAÍS VASCO¹

Jonatan PÉREZ MOSTAZO
Universidad del País Vasco
jonatannicolas.perez@ehu.eus

Antonio DUPLÁ ANSUATEGUI
Universidad del País Vasco
antonio.dupla@ehu.eus

En un congreso que lleva por título “Lo viejo y lo nuevo en las sociedades antiguas” nos ha parecido pertinente presentar una breve reflexión sobre este problema de “lo viejo y lo nuevo” aplicado a una revisión de determinadas posiciones historiográficas e intelectuales presentes en el País Vasco decimonónico que nos remiten directamente a la Antigüedad. Así, en este caso lo viejo y lo nuevo sirve de puente metodológico entre varios siglos para ver cómo lo aparentemente nuevo, la presentación en el siglo XIX de los pueblos indígenas, en nuestro caso, los vascos y, por otra parte, Roma, reproduce en realidad lo viejo, esto es planteamientos, tópicos y estereotipos acuñados por los historiadores, geógrafos y etnógrafos grecorromanos.

I- EL DEBATE SOBRE EL IMPERIALISMO ROMANO Y LAS “VOCES ANTIRROMANAS”

El punto de partida de nuestro análisis se sitúa en el debate en curso sobre el imperialismo romano, en el contexto general de la revisión de los imperialismos y los así llamados “estudios postcoloniales”. En el campo de la Historia Antigua, un punto de inflexión viene señalado por la publicación en 1979 de la monografía *War and Imperialism in Republican Rome (327-70 BC)* por parte del historiador de la Universidad de

¹ Este texto y sus autores se integran en el proyecto de investigación MINECO HAR2016-76940-P “ANIHO: Antigüedad, nacionalismos e identidades complejas en la historiografía occidental (1789-1989): Aproximaciones desde Europa y América Latina” (www.aniho.org).

Columbia W. V. Harris.² Allí se cuestionaban directamente las concepciones modernas sobre el imperialismo romano deudoras del aparato conceptual y las justificaciones elaboradas por los propios romanos. Nos referimos a nociones como la *maiestas populi Romani*, *bellum iustum*, la guerra preventiva y la dicotomía civilizados-bárbaros como justificación de las conquistas y guerras. Justificaciones asumidas en la modernidad decimonónica por historiadores de la talla de un Th. Mommsen, quien defendía la tesis de un “imperialismo defensivo” por parte de Roma,³ cuyas secuelas todavía las podemos apreciar en las más recientes interpretaciones sobre el “imperialismo blando” o la “teoría realista” en las relaciones internacionales defendidas por Eckstein y otros.⁴ El giro historiográfico promovido por Harris y otros prestaba nueva atención al “lado oscuro” de ese imperialismo supuestamente civilizador y también a sus víctimas. En ese contexto encontramos los primeros signos de aparente empatía con los vencidos o, al menos, de utilización del punto de vista del adversario.⁵ Son las “voces antiromanas”, que aparecen en la historiografía grecorromana desde el siglo I a.e. en Salustio, César, Pompeyo Trogo o Tácito: Yugurta, Mitridates, Critognato, Boudica, Calgaco, los bátavos, etc., adversarios todos ellos, en un momento u otro, de la expansión romana.⁶ Esa perspectiva moralizante que encontramos en determinados autores antiguos, desde Salustio o Rutilio Rufo, conforman un discurso sobre Roma alternativo al oficial, que cuestiona no tanto la legitimidad del imperio, cuanto la actuación concreta de Roma.⁷ Son estos autores quienes hacen “hablar” a los enemigos de Roma y en los testimonios puestos en boca de esos combatientes, frente a la *libertas* se impone la *servitudo*, frente a la *pax*, la *solitudo*, frente a la *maiestas*, la *perfidia*. Aparece así una Roma cruel, explotadora

² Harris 1979. Aunque Nicolet 1984, VII [original francés 1978], ya sugería una nueva línea interpretativa sobre el tema.

³ Duplá 2005.

⁴ Algunas reseñas en BMCR de obras de Eckstein y otros sobre Roma y su imperio pueden servir de rápida introducción al debate en curso, *vid.* también Erskine 2010: <http://bmcr.brynmawr.edu/2009/2009-06-44.html> / <http://bmcr.brynmawr.edu/2013/2013-01-33.html> 44.html / <http://www.bmcreview.org/2014/02/20140244.html>.

⁵ Conde 2008, p. 121.

⁶ Salustio, *Bellum Iugurthinum*, 81, 1: discurso de Yugurta; Salustio, *Historiae*, 4, 69 (*Epistula Mithridatis*); Pompeyo Trogo (Justino, 38, 4-7): discurso de Mitridates; Veleyo, II, 27: *Bellum sociale*; César, *Bello Gallico*, 7, 77: discurso de Critognato; Tácito, *De Vita Agricolae*, 30-32: discurso de Calgaco/Tácito, *Annales*, 14, 35, 1-2: discurso de Boudicca; cf. Casio Dion, 62, 3-6; Tácito, *Historiae*, 4, 68-69: los bátavos; *Macabeos*, 8, 1-16: la visión de los judíos; Agatárquides de Cnido, a propósito de la Arabia Felix a salvo de los romanos en Diodoro, III, 47-8.

⁷ Adler 2011.

y brutal, esclava de la ambición y la codicia (*cupido imperii et divitiarum*),⁸ un pueblo de lobos, *latrones gentium* (Mitrídates en Salustio), *raptores orbis* (Calgaco en Tácito).

Es cierto que, salvo en el caso de griegos y judíos, esas voces aparecen como elaboraciones literarias de los propios autores grecorromanos. Sin embargo, su reiteración y verosimilitud hacen pensar que recogen opiniones e ideas realmente existentes en la época y también críticas concretas desde los propios romanos. En ese sentido, encontramos noticias sobre los abusos y excesos de magistrados, generales y soldados durante las conquistas sin ir más lejos en Polibio y Cicerón. El discurso *pro lege Manilia* a favor de Pompeyo recoge toda suerte de excesos de los generales romanos en provincias y en las guerras:

*difficile est dictu, Quirites, quanto in odio simus apud exterarum nationes propter eorum quos ad eas per hos annos cum imperio misimus libidines et iniurias.*⁹

Al mismo tiempo, observamos la construcción en la historiografía y etnografía helenística y romana (Posidonio, Diodoro, Estrabón, Livio, Tácito, etc.) de una serie de tópicos y estereotipos sobre el “bárbaro”, es decir, sobre las distintas poblaciones nativas que se han enfrentado en un momento dado a la expansión romana.¹⁰ Un matiz interesante en esta construcción intelectual es la aparición, incluso, de una descripción-teoría del “buen salvaje”, depositario de aquellas virtudes que las naciones civilizadas (Roma) habrían perdido por su degeneración y corrupción. En consecuencia, la antítesis de esa Roma alejada de las virtudes prístinas se encontraría, paradójicamente, en los propios bárbaros, como podemos leer en Tácito, en su conocida obra *Germania*, pero también en otros pasajes, por ejemplo cuando los téncteros llaman a los habitantes de Colonia a recuperar las virtudes patrias tradicionales, la sencillez, la integridad y el olvido de la esclavitud.¹¹

⁸ Salustio, *Historiae*, 4, 69, 5, supuestamente el rey del Ponto Mitrídates al parto Ársaces en 69/68 a.e.; se encuentran ecos de ese esquema en el discurso del tr. pl. Licinio Macro respecto a la situación de la plebe: *miseram servitutem falso pacem vocarent* (Salustio, *Historiae*, 4, 17).

⁹ "Cuesta decir, ciudadanos, cuánto odio albergan las naciones extranjeras por culpa de los caprichos y abusos de quienes durante estos años les hemos enviado al mando de nuestros ejércitos" (Cicerón, *De lege Manilia*, 65); cabe pensar en un exceso retórico de Cicerón precisamente para apoyar la opción de Pompeyo (Conde 2008, p. 118 s.), pero cf. Cicerón, *De officiis*, 2, 27.

¹⁰ Dauge 1981.

¹¹ *Sincerus et integer et servitutis oblitus populus*, Tácito, *Historiae*, 4, 64; Conde 2008, p. 214.

II- LA IMAGEN DE ROMA EN LA HISTORIOGRAFÍA DECIMONÓNICA ESPAÑOLA

Es interesante reseñar cómo estas ideas y construcciones intelectuales, tanto las relativas a las críticas de la política romana como las que afectan a la imagen de los pueblos indígenas, reaparecen en la historiografía posterior de las diferentes naciones que recogen la herencia cultural-ideológica clásica. En el caso español y en relación al tema central que nos ocupa en este trabajo, vemos en el siglo XIX la consagración de una historiografía que presenta con rasgos positivos a los pueblos indígenas de la Península Ibérica, mientras mantiene ante Roma una posición ambivalente: negativa y muy crítica en la época de la conquista, más positiva a partir de Augusto, cuando la crueldad y explotación descarnada anteriores son sustituidas por una acción pacífica y civilizadora más estable. En esa historiografía decimonónica, objeto de recientes síntesis,¹² Modesto Lafuente y Zamalloa, autor de *La Historia de España desde los tiempos más remotos hasta nuestros días* (Madrid, 1850-1867), representa el paradigma de la historia de España en el nuevo Estado liberal. En su obra se refleja claramente esa concepción esencialista (los españoles poseen unos rasgos específicos propios desde el albor de los tiempos) e invasorista (esos mismos españoles resisten heroicamente a distintos invasores atraídos por las riquezas de España) que F. Wulff ha rastreado en la historiografía española desde el siglo XVI y en la que la Antigüedad supone un primer estadio fundacional.¹³

Ese esquema binario maniqueo y reduccionista es el que vemos aplicado igualmente a la relación entre los antiguos pobladores del País Vasco y los romanos en las reconstrucciones historiográficas y literarias que los autores vascos nos ofrecen a lo largo del siglo XIX. Se trata de una interpretación histórica fuertemente dependiente de los intereses políticos en juego, en concreto de toda la polémica que rodea la defensa de los fueros y privilegios de las provincias vascas frente al poder central. Lo más interesante, a nuestro entender, es cómo las descripciones y explicaciones de personajes y episodios reflejan fielmente, en ocasiones literalmente, el discurso que podemos encontrar en los autores de época clásica. Al análisis comparativo de unos y otros autores, separados por varios siglos, va dedicada la tercera y fundamental parte de nuestro trabajo.

¹² López Vela 2004; Álvarez Junco 2013.

¹³ Wulff 1994; 2003.

III- HISTORIOGRAFÍA Y LITERATURA DECIMONÓNICAS SOBRE
EL PAÍS VASCO EN LA ANTIGÜEDAD

La historiografía vasca fue desde su aparición, a inicios de la Edad Moderna, una manifestación más del modelo secular seguido por la historiografía hispana. En lo referente a la Antigüedad, este modelo daba gran protagonismo a los pueblos del Norte, coyuntura que fue bien aprovechada por los literatos y eruditos vascos para defender sus intereses del momento, entre los que destacaban la hidalguía universal reconocida a vizcaínos y guipuzcoanos o la preeminencia de los letrados de origen vasco en la corte de los Austrias.¹⁴ Uno de los tópicos más recurrentes y valorados fue el de la primigenia e ininterrumpida libertad de los habitantes del País Vasco. Libertad que habrían mantenido gracias a la heroica oposición a las sucesivas invasiones de fenicios, griegos, cartagineses, romanos, bárbaros, godos, judíos, musulmanes, etc. Una libertad que incuestionablemente se había mantenido durante los siglos, como lo atestiguaría la preservación por parte de los habitantes de la tierra de su singular lengua, el euskera.¹⁵

Este mismo esquema referido a la Antigüedad se mantendría con matices durante el siglo XIX. Tras un siglo XVIII en que la Ilustración vasca auspiciada por la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País no logró introducir los avances de la crítica ilustrada en el análisis y relato del pasado vasco, sobre todo en lo concerniente a la Antigüedad y los mitos que la caracterizaban,¹⁶ el siglo XIX tampoco consiguió elevar la historia producida en el País Vasco y Navarra al rango de ciencia según los presupuestos metodológicos de la época. Se mantuvieron así una serie de “dogmas históricos”, “mitos clásicos” o mitos historiográficos tradicionales puestos al servicio de la defensa del sistema jurídico-administrativo particular de las provincias vascas, el sistema foral, y la construcción de una identidad diferenciada para todos los vascos que lo sustentase.¹⁷ Entre estos mitos se encuentra la defensa de la secular libertad e independencia, encarnada en la época antigua sobre todo en los episodios de oposición a Roma que protagonizaron los cántabros.

En los relatos historiográficos sobre la conquista romana de la Península Ibérica, la gran mayoría de sus pobladores aparecían como opositores a Roma, pero eran los cántabros quienes habían protagonizado la última resistencia, honor que los vascos

¹⁴ Caro Baroja 1972; Mañaricúa 1971; Aranzadi 1982.

¹⁵ Tovar 1980.

¹⁶ Cortadella, Duplá 2014.

¹⁷ Montero 1992; Sánchez Prieto 1993; Rubio 2003.

hicieron suyo mediante la identificación entre los vascos contemporáneos, en ocasiones también los navarros,¹⁸ y los antiguos cántabros. Esta confusión se inició en los albores de la Modernidad, cuando Antonio de Nebrija y Florián de Ocampo extendieron la frontera oriental de Cantabria hasta el Pirineo. Es así como se inició una larga disputa sobre los límites geográficos de la Cantabria opositora a Roma. La intensidad del debate se debió a la importancia del vascoantabrismo como complemento necesario al vascoiberismo y el tubalismo. El mito vascoantabrista rememoraba una gran gesta guerrera contra una potencia opositora mucho más poderosa, consiguiendo así preservar todos los valores y virtudes primigenias propias de los primeros pobladores, los iberos, descendientes de Túbal, ya fuesen la sangre, la religión, la lengua o los fueros. Y por supuesto, la libertad.

La crítica textual del siglo XVIII dotó a la historiografía de los elementos necesarios para desautorizar el vascoantabrismo. A pesar de ello, durante el siglo XIX este dogma histórico siguió siendo defendido por autores vasconavarros hasta las últimas décadas,¹⁹ aunque cada vez se optó más por trasladar la mitología historiográfica tradicional a la literatura, lo que propició la aparición de la literatura fuerista histórico-legendaria, importante agente en la construcción y difusión de la tradición vasca.²⁰ Esta literatura sería precisamente la que actuaría de puente ideológico entre el discurso identitario del fuerismo decimonónico y el nacionalismo que se formularía en la última década del siglo XIX.²¹

Estos relatos literarios tuvieron siempre una pretensión historiográfica, ya que aspiraban a reproducir el pasado a partir de las tradiciones y testimonios que guardarían la esencia del pueblo vasco. No en vano, los autores de referencia de la época formaban parte de un grupo social privilegiado que transmitía su específica visión del mundo, convertida en ideología, a través de diversos canales, entre los que se encontraba la literatura. La especificidad de esta vía de transmisión fue su carácter connotado, frente al denotado de los ensayos eruditos o los discursos políticos. Eso hace que se la pueda considerar una más de las representaciones del pasado tal y como lo percibía el grupo social privilegiado, las élites políticas e intelectuales vascas.

¹⁸ Los navarros encontraron sus antepasados preferentemente en los vascones, Andreu Pintado 2008; Larrañaga 1998.

¹⁹ Duplá, Emborujó 1991.

²⁰ Juaristi 1987.

²¹ Rubio 2010.

Grupo social que por otra parte era hegemónico en el sistema de poder local y regional gracias a la conservación de su particular sistema jurídico-administrativo, los fueros, dentro de un Estado liberal que, en el plano teórico al menos, era incompatible con este tipo de particularidades territoriales heredadas del Antiguo Régimen. En esta coyuntura, tanto la historiografía como la literatura histórico-legendaria se convirtieron en verdaderos instrumentos para la defensa ideológica de la foralidad.²²

Pero para dar operatividad política a sus mitos historiográficos y a sus recreaciones literarias tuvieron que dotarlos de cierta verosimilitud y por ello recurrieron a las fuentes clásicas en busca de menciones y de datos que seleccionar e interpretar a conveniencia. Y con ello, también fueron deudores más o menos conscientes de muchos de los tópicos manejados por los autores grecolatinos, deuda de la que los historiadores y literatos vascos y navarros no supieron o no quisieron sustraerse. Es en esta deuda donde encontramos una interesante manifestación de la relación entre lo viejo y lo nuevo, entre la historiografía clásica y la moderna, entre tópicos que a lo largo de los siglos han sido transmitidos y resignificados dependiendo de los intereses de la época.

IV- IMAGEN DE LOS VASCOS E IMAGEN DE ROMA

La idealización de los pueblos indígenas opositores a Roma, dependiente en gran medida de la visión acuñada por los propios autores clásicos influenciados por las corrientes cínico-estoicas, fue un tópico tan recurrente como extendido en las tradiciones historiográficas europeas, también en la hispana.²³ En el caso del siglo XIX vasco, tanto la historiografía como la literatura histórico-legendaria²⁴ hicieron suya esta imagen idealizada del bárbaro.²⁵

El vasco era caracterizado como el más puro y originario español, y por tanto, todas las virtudes esenciales de este se debían encontrar en el vasco antiguo. Un pueblo identificado con los cántabros que combatieron a Augusto y sus tropas en defensa del último reducto de libertad de toda la Península. Unos vascos dispuestos a dar la vida por la heroica defensa de su libertad y sus costumbres, depositarios de virtudes primigenias como la austeridad, la sobriedad de costumbres, la virilidad o una sociedad patriarcal,

²² Emborujó 1992.

²³ Wulff 2007; García Moreno 1989; Aguilera Durán 2011; 2012.

²⁴ Toledo Lezeta 2010.

²⁵ Conviene contrastar la visión historiográfica moderna con las diferentes caracterizaciones de los vascones formuladas en la Antigüedad clásica, la Tardoantigüedad y la Alta Edad Media, en Larrea 2002 y Torregaray 2007-2008.

en el que los ancianos eran respetados y las mujeres eran modelos intachables de pureza. A pesar de tomar la caracterización clásica del bárbaro, los autores vascos no aplicaron este término a sus utópicos antepasados, sino que los hicieron herederos de una idealizada civilización ibera. A pesar de su simplicidad, la vasca era para ellos una civilización basada en la excelencia moral, y Roma, los celtas o los pueblos germánicos, en cambio, eran muestra de barbarie por su inmoralidad, crueldad y despotismo.

El origen de esta imagen no fue una lectura simplista y acrítica de los textos, sino la adecuación entre el discurso político hegemónico en la élite intelectual vasca y la imagen que de la lectura de algunos autores clásicos se podía desprender. La defensa heroica de la libertad, tópico recurrente de la etnografía helenística aplicado al bárbaro, por ejemplo, podía interpretarse para los fueristas como una secular defensa de la libertad por parte del vasco, libertad identificada con sus leyes y costumbres propias, los fueros. Las virtudes primigenias reflejarían el ideal tradicionalista y conservador de modelo de sociedad y persona, lo que colaboraría a la creación de la imagen de unas Provincias Vascas y Navarra como lugar de realización de las utopías del carlismo o del liberalismo moderado español, dependiendo de la tendencia del autor, no solo en el siglo XIX, sino desde los siglos más remotos.

Un análisis adecuado de los textos historiográficos y literarios del siglo XIX vasco denota que las fuentes fueron seleccionadas e interpretadas de acuerdo con la imagen idealizada que se quería crear de los más remotos antecesores. Resulta significativo que sea Estrabón, uno de los exponentes de la visión peyorativa del bárbaro, la fuente principal para la caracterización etnográfica de los cántabros o vascones, concretamente su conocida descripción de los pueblos del Norte de la Península Ibérica.²⁶ Así, si bien los antiguos vascos se alimentarían de pan de bellota, daban importancia al baile o luchaban con la cabellera al aire, no se mencionan costumbres tan poco adecuadas para unos ancestros ejemplares como los sacrificios de prisioneros. Los actos que Estrabón considera de locura, como los suicidios o asesinatos para librarse de la dominación romana, o los cantos que los cántabros entonarían una vez crucificados, serán para los autores del XIX muestras de heroísmo, amor a la libertad y culto a la cruz anterior, incluso, a la llegada de Cristo al mundo.

En busca de referentes positivos, los historiadores y literatos vascos y navarros recurrieron también a otros autores clásicos que hiciesen referencia a cántabros o vascones, pero igualmente a hispanos en general o pueblos del norte e interior peninsular

²⁶ Estrabón, 3, 3, 7.

asimilables, según los criterios manejados en el XIX, a los antepasados del pueblo vasco, en virtud del mito vascoiberista. Es así como los antiguos tópicos de los eruditos helénicos de inspiración cínico-estoica referentes a los bárbaros occidentales en general, e hispano central y septentrional en particular, fueron adaptados y adoptados por la visión del pasado vasco creada al calor de unos intereses políticos y sociales muy concretos.

En lo que se refiere a la imagen de Roma en esta misma historiografía y literatura, encontramos una caracterización también dependiente en gran medida de los tópicos historiográficos presentes en la misma Antigüedad, de las “voces antirromanas” presentadas. En el caso vasco, además, Roma no se beneficiará de una valoración ambigua, con una caracterización negativa durante el proceso de conquista de los respectivos pueblos indígenas y con una caracterización más positiva en la etapa de consolidación de la romanización, momento en el que se aprovechaba para destacar los aportes de la patria originaria a la grandeza de Roma. Por el contrario, se reivindicaba que los territorios de habla euskara habían permanecido libres de toda influencia romana, y por tanto, no era necesaria una valoración positiva de una civilización que no había legado ninguno de sus aportes a la cultura del pueblo vasco. Es así como, en la mayoría de los casos, son las voces antirromanas las que más ecos producen entre los autores vascos del siglo XIX.

Roma aparece sobre todo como una gran potencia conquistadora. Ningún autor vasco niega su dominio sobre el orbe, ni la potencia de su ejército conquistador, pero nunca se reconoce su dominio sobre el País Vasco y Navarra, al menos sobre su totalidad. Esta imagen de total ausencia de presencia romana en las tierras de habla euskara tuvo que matizarse a medida que la presencia de restos romanos en la vertiente mediterránea de Álava y Navarra se hacía más patente.²⁷ Pero la parte húmeda y montañosa del territorio, su vertiente atlántica, siempre se reivindicó libre, nunca conquistado gracias a la oposición de sus habitantes. O que si se había conquistado, no había sido dominado.

Así, son muy ilustrativos los títulos de algunas obras, como la publicada en 1848 por el político fuerista alavés Ramón Ortiz de Zárate:

Jamás los romanos conquistaron completamente a los vascongados y nunca estos belicosos pueblos formaron parte integrante del Imperio de los Césares.

Incluso cuando se acepta la presencia romana, esta es siempre minimizada, sin reconocerle ningún poder aculturador, y sin suponer una interrupción de la secular independencia vasca. El clérigo vizcaíno Estanislao de Labayru, gran referente de la

²⁷ Ortiz de Urbina, Pérez Olmedo 1991; Ortiz de Urbina 1996; Larrañaga 1998-1999.

historiografía vizcaína de finales de siglo, a pesar de contraargumentar expresamente las tesis negacionistas del anterior, Ortiz de Zárate, afirma que:

La carencia de verdaderos monumentos romanos en puentes, caminos, edificios, muros, columnas etc. y el no haber perdido su fisionomía el bizcaíno, es una prueba de que no se halló supeditado a Roma como otros pueblos y por eso no se introdujo en esta tierra apartada la civilización del Tíber, ni su legislación, hábitos, costumbres, idioma y religión.²⁸

Siendo Roma una gran potencia conquistadora, habría aspirado también a la conquista de las remotas tierras vascas, por lo que el enfrentamiento con “las águilas del Tíber” había sido inevitable para sus habitantes. Estos pasajes de oposición fueron los preferidos por la historiografía, y en ellos es donde encontramos la mayor parte de las referencias a Roma, sus cualidades y sobre todo sus defectos.

En primer lugar, Roma es un imperio movido por la ambición. La “señora del Mundo” no ha extendido sus dominios por la necesidad de defenderse, en una continua guerra justa, sino que se ha movido por ansias de riqueza y poder. Una ambición que le caracteriza y no tiene límites, siendo el más ambicioso entre los pueblos de la Antigüedad. El historiador y folklorista Juan Ignacio de Iztueta, primero en redactar una historia de Gipuzkoa en euskera, dirá de ellos:

Después de los celtas, fenicios y Cartago vinieron los Romanos a España, que hicieron olvidar a los anteriores, aún más ambiciosos.²⁹

Las armas utilizadas para extender su dominio no serán una guerra heroica, sino una guerra cruel e indigna en ocasiones, el engaño y chantaje en otras. Así, siguiendo a Juan Antonio Zamácola, primer autor en publicar una historia general de los vascos en 1818, Roma se sirvió de argucias para ganarse el apoyo de los pueblos vecinos a Cantabria cuando inició la conquista de ésta:

(Roma) declaró guerra sangrienta a las regiones septentrionales de España, ofreciendo estrecha amistad y grandes prosperidades a los estados vecinos si les ayudaban en esta empresa, en que decían que consistía la felicidad de la España; pero pronto vieron los Españoles que en estas ofertas no había más interés que la ambición de los invasores.³⁰

²⁸ Labayru 1895, p. 55.

²⁹ “Celta, Fenicio, eta Cartagoen ondoren etorri ciran Erromatarrac Españara, aurrecoen azgarriac, eta are gosetiagoac”; Iztueta 1847, p. 258.

³⁰ Zamácola 1818, p. 12.

El mismo autor añade en una nota a pie de página que jamás los romanos hicieron alianzas o la paz de buena fe, pues las condiciones que ponían eran tan rebuscadas, que cualquier excusa les podía servir para romper estos pactos y reanudar la guerra.

Las principales promesas con las que los romanos intentan atraerse al enemigo son las de la paz y la prosperidad, pero estas nunca se cumplirían. Todo lo contrario, pues la administración provincial romana será directamente identificada con la peor de las servidumbres. Es así como se justifica, no solo la heroica resistencia de los vascos a caer bajo la dominación romana, sino también los numerosos alzamientos de los demás pueblos de la Península Ibérica, sujetos a esta dañina servidumbre. Una vez más, el clérigo vizcaíno Estanislao de Labayru ilustra esta afirmación con las siguientes palabras:

Las depredaciones de que fueron objeto repetidas veces las ciudades y las provincias por los pretores y gobernadores promovieron alzamientos ruidosos de los españoles.³¹

Este mismo discurso se reproduce en los textos literarios, pero con una riqueza mucho mayor, pues no están sujetos a la máxima de escribir historia *sine ira et studio* y se inspiran en mayor medida en el estilo retórico de los discursos antirromanos de la Antigüedad que se nos han conservado.

Juan Venancio de Araquistáin, célebre literato guipuzcoano de época isabelina, autor de las *Tradiciones Vasco-Cántabras*, no puede ser más vehemente contra Roma. En sus relatos inspirados en las guerras cántabras, dibuja a unos romanos que son tiranos, pues esclavizan a otros pueblos, pero también esclavos, pues sufren el tiránico gobierno de Augusto. Frente a pueblos libres como el vasco-cántabro, Roma es un pueblo servil, que no soporta la libertad ajena por la envidia que le produce:

¡Atrás tiranos y siervos! ¡Es nuestra, esta tierra sagrada; nuestra esta lengua divina; y nuestra esta libertad que ofende el feroz orgullo de vuestras almas serviles!³²

Pueblo servil (Roma) que ansía riquezas y no puede soportar la libertad de otros pueblos. En otras palabras, que se mueve por las ansias de riquezas e imperio, no por la guerra justa:

¿Y que buscan en las montañas nevadas esos hijos del Oriente? Si es oro no lo tenemos; que hierro tan solo crían las entrañas de Cantabria, para que la defiendan sus hijos: y si

³¹ Labayru 1895, p. 60.

³² Araquistáin 1866, p. 149.

es nuestra libertad lo que ofende a vuestros tiranos, decidles que antes de uncirnos a su infame yugo, echen primero cadenas al huracán que rueda en el espacio.³³

Arturo Campión, importante literato, historiador y político fuerista navarro, que posteriormente dará el salto al nacionalismo, ilustra muy gráficamente lo engañoso de las promesas de paz y prosperidad, que no eran otra cosa que servidumbre, como denunciaría Tácito en su *Agricola*³⁴ para los britanos:

Hoy vivimos como jabalíes en los montes, mañana viviremos ricos y pudientes en las villas; hoy vamos vestidos con pieles, mañana andaremos bellamente adornados con seda; hoy vivimos en chabolas, mañana en palacios; hoy somos ignorantes, mañana cultos. ¡Metámonos por tanto dentro de esa jaula de oro!³⁵

Es Vicente de Arana, último autor que presentaremos, quien da una imagen más acabada de Roma como ambiciosa y cruel potencia invasora. Importante dinamizador cultural del último cuarto del siglo XIX en Vizcaya, ambientó su *Leyenda de Lelo* en época antigua. Este relato contiene una serie de discursos pronunciados por los bardos vascongados en la fiesta del plenilunio que antecede a la guerra contra Roma,³⁶ discursos que están llenos de ecos de aquellos puestos en boca de los líderes bárbaros por los autores clásicos.

En estos discursos se destaca que los vascos nunca han ambicionado las conquistas o la dominación de otros pueblos, al contrario que los romanos, que se caracterizan precisamente por su insaciable sed de conquistas. En su arrogancia, pecan incluso de *hybris* al querer dominar todo el orbe:

El euskaro ama la libertad, y así como quiere que se respete la suya, así respeta también él a la de los demás hombres. [...] No así el romano, que desprecia y aborrece a todos los demás hombres y solo sueña en esclavizarlos. Ensoberbecido con tantas y tan brillantes victorias, aspira a la conquista de la tierra.

Los bardos vascongados definen al pueblo romano como “el más infame, el más aborrecible”. Además de cruel y engañoso, es desleal, y falta a sus compromisos con sus aliados con intención de someterlos. Una vez sometidos a Roma, el estado de

³³ Araquistáin 1866, p. 149.

³⁴ 21, 2.

³⁵ “Gaur bizi gera basurdeen gisa mendietan, bigar biziko gera aberats eta aldunak urieta; gaur larruz jantziyak gabiltza, bigar ibilliko gera sedaz ederki apainduak; gaur txaboletan bizi gera, bigar jauregietan; gaur jakiñezak gera, bigar jakintsuak. Sar gaitezen bada urrezko kaiol orren barruan!”; Campión 1882, p. 36.

³⁶ Arana 1882, p. 244-250.

servidumbre es tan insoportable que los pueblos dominados se sublevaron y prefieren morir. En referencia a lo sucedido a los celtíberos dicen:

Roma fue perjura; Roma holló el pacto sagrado, tiranizó a nuestros hermanos, vilipendiando sus leyes, les arrebató sus bienes, y no contenta con eso, esclavizó a sus hijos y les robó a sus hijas y sus mujeres, y entonces nuestros hermanos se sublevaron al grito de venganza, jurando morir todos antes de soportar tan odiosa tiranía.

Una vez más, la administración colonial y sus representantes son los mayores exponentes del saqueo sistemático al que somete Roma a los pueblos conquistados:

Hoy mismo sus codiciosos pretores saquean los pueblos conquistados, los arruinan con onerosos impuestos, y los vejan de mil maneras.

El eco de las voces antirromanas presentes en las fuentes clásicas se hace a veces patente, más allá de los tópicos o caracterizaciones generales, incluso en las palabras utilizadas. Sirva de ejemplo el último fragmento que presentamos, también recogido en uno de los discursos de los bardos vascongados de la *Leyenda de Lelo* en el que se puede leer del pueblo romano:

Descendiente de una banda de ladrones, vive consagrado a la rapiña, y cifra su gloria en la devastación, el incendio, el asesinato, el exterminio de pueblos enteros. Hijo de aquellos a los que amamantó una loba, ha heredado la crueldad y la voracidad de este animal carnicero.

Palabras que claramente nos remiten a aquellas utilizadas diecinueve siglos antes por Pompeyo Trogo, puestas en boca del rey Mitridates del Ponto. Un ejemplo adicional de cómo, una vez más, viejas palabras formuladas al calor de viejas concepciones son recuperadas en nuevos escenarios para la defensa de nuevos intereses.

Bibliografía

- Adler E. (2011), *Valorizing the Barbarians. Enemy Speeches in Roman Historiography*, Austin.
- Aguilera Durán T. (2012), "Una visión historiográfica alternativa: La deconstrucción del estereotipo del bárbaro prerromano", *Antesteria*, 1, p. 543-555.
- Aguilera Durán T. (2011), "La utopía del bárbaro. Imágenes idealizadas del pasado prerromano en la España contemporánea", *El Futuro del Pasado*, 2, p. 371-387.
- Álvarez Junco J. (coord.) (2013), *Las Historias de España. Visiones del pasado y construcción de identidad, Historia de España*, vol. 12, Barcelona.

- Andreu Pintado J. (2008), "Vascoiberismo, vascocantabrismo y navarrismo: aspectos y tópicos del recurso ideológico a los vascones de las fuentes clásicas", *Revista de Historiografía*, 8, p. 41-54.
- Arana V. (1882), "La leyenda de Lelo", en V. Arana, *Los último iberos*, Madrid, p. 217-310.
- Aranzadi J. (1982), *Milenarismo vasco*, Madrid.
- Araquistáin J. V. (1866), *Tradiciones Vasco-Cántabras*, Tolosa.
- Caro Baroja J. (1972), *Los vascos y la historia a través de Garibay (Ensayo de biografía antropológica)*, Donostia-San Sebastián.
- Camió A. (1882), "Denbora anchiñakoen ondo esanak", *Euskal-Erria. Revista bascongada*, 6, p. 33-36, p. 65-69.
- Conde J. L. (2008), *La lengua del Imperio. La retórica del imperialismo en Roma y la globalización*, Alcalá la Real.
- Cortadella J., Duplá A. (2014), "Nota sobre Antigüedad, nacionalismo(s) e historiografía", *Veleia*, 31, p. 261-276.
- Dauge Y. A. (1981), *Le Barbare. Recherches sur la conception romaine de la barbarie et de la civilisation*, Bruxelles.
- Duplá A. (2005), "Imperialismo defensivo y guerra justa: de Th. Mommsen a M. Walzer", en J. Martínez Pinna (ed.), *En el centenario de Theodor Mommsen (1817-1903): homenaje desde la Universidad española*, Madrid-Málaga, p. 219-238.
- Duplá A., Emborujó A. (1991), "El Vascocantabrismo: mito y realidad en la historiografía sobre el País Vasco en la Antigüedad", en J. Arce, R. Olmos (eds), *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España (siglos XVIII-XIX)*, Madrid, p. 107-111.
- Emborujó A. (1992), "El País Vasco en la Antigüedad: Antonio de Trueba, un ejemplo de la corriente historiográfica fuerista", *Veleia*, 8-9, p. 483-492.
- Erskine A. (2010), *Roman Imperialism*, Edinburg.
- García Moreno L. A. (1989), "La Hispania anterior a nuestra Era: verdad, ficción y prejuicio en la historiografía antigua y moderna", en *Actas del VII Congreso Español de Estudios Clásicos*, III, Madrid, p. 17-43.
- Harris W. V. (1979), *War and Imperialism in Republican Rome (327-70 BC)*, Oxford.
- Iztueta J. I. (1847), *Guipuzcoaco provinciaren condaira edo historia*, San Sebastián.
- Juaristi J. (1987), *El linaje de Aitor. La invención de la tradición vasca*, Madrid.
- Labayru E. J. (1895), *Historia general del Señorío de Bizcaya*, I, Bilbao.
- Larrañaga K. (1998), "Cantabrismo en Navarra", *Príncipe de Viana*, 14, p. 447-482.
- Larrañaga K. (1998-1999), "Vascocantabrismo y arqueología", *Memorias de Historia Antigua*, 19-20, p. 111-198.

- Larrea J. J. (2002), "Aux origines littéraires d'un mythe historiographique: l'identité basque au Haut Moyen Âge", en M. Banniard (ed.), *Langages et peuples d'Europe. Cristallisation des identités romanes et germaniques (VII-XI siècle)*, Toulouse, p. 129-156.
- López-Vela R. (2004), "De Numancia a Zaragoza. La construcción del pasado nacional en las historia de España del ochocientos", en R. García Cárcel (coord.), *La construcción de las Historias de España*, Madrid, p. 195-298.
- Mañaricua Neure A. E. (1971), *Historiografía de Vizcaya. Desde Lope García de Salazar a Labayru*, Bilbao.
- Montero García M. (1992), "La invención del pasado en la tradición historiográfica vasca", *Historia Contemporánea*, 7, p. 283-294.
- Nicolet C. (1984), *Roma y la conquista del mundo mediterráneo*, 2, *La génesis de un imperio*, Barcelona.
- Ortiz de Urbina Montoya C. (1996), *El desarrollo de la Arqueología en Álava: condicionantes y conquistas (siglos XVIII-XIX)*, Vitoria-Gasteiz.
- Ortiz de Urbina Montoya C., Pérez Olmedo E. (1991), "La historiografía sobre la Álava romana en el siglo XIX", en J. Arce, R. Olmos (eds), *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España (siglos XVIII-XIX)*, Madrid, p. 113-116.
- Ortiz de Zárate R. (1848), *Jamás los romanos conquistaron completamente a los vascongados y nunca estos belicosos pueblos formaron parte integrante del Imperio de los Césares*, Vitoria.
- Rubio Pobes C. (2010), "La literatura histórico-legendaria vasca: puente ideológico entre el discurso identitario del fuerismo y el del nacionalismo aranista", *Oihenart*, 25, p. 281-305.
- Rubio Pobes C. (2003), *La identidad vasca en el siglo XIX. Discurso y agentes sociales*, Madrid.
- Sánchez Prieto J. M. (1993), *El imaginario vasco. Representaciones de una conciencia histórica, nacional y política en el escenario europeo, 1833-1876*, Barcelona.
- Toledo Lezeta A. M. (2010), "Aitor, euskaldunen identitatearen eratzailea", *Oihenart*, 25, p. 325-349.
- Torregaray E. (2007-2008), "Vascones en la Antigüedad: entre la historia y el mito", *Boletín Arkeolan*, 15, p. 59-72.
- Tovar A. (1980), *Mitología e ideología sobre la lengua vasca*, Madrid.
- Wulff F. (2007), "¿Unidos contra Roma? Notas historiográficas sobre identidades europeas y Mundo Antiguo a partir del caso español", *Revista de Historiografía*, 6, p. 14-29.
- Wulff F. (2003), *Las esencias patrias. Historiografía e Historia Antigua en la construcción de la identidad española (siglos XVI-XX)*, Barcelona.
- Wulff F. (1994), "La historia de España de D. Modesto Lafuente (1850-67) y la historia antigua", en S. M. Ordóñez Agulla, P. Sáez Fernández (coords), *Homenaje al profesor Presedo*, Sevilla, p. 863-871.
- Zamácola J. A. (1818), *Historia de las Naciones Vascas*, Auch.